

Infancias diversas: redes sociales de los niños y las niñas en Ámsterdam¹

Lia Karsten

University of Amsterdam. Urban Geographies/AISSR
c.j.m.karsten@uva.nl

Recepción: febrero 2010
Aceptación: septiembre 2010

Resumen

El artículo compara las redes sociales de los niños y las niñas en tres barrios de Ámsterdam, la capital multicultural de los Países Bajos. El objetivo es ver cómo los niños y las niñas que crecen en unos determinados barrios desarrollan amistades y construyen su red social y hasta qué punto pueden encontrarse con otras criaturas de orígenes culturales diferentes. Nos centraremos en las condiciones relacionadas con la escuela y el barrio, teniendo en cuenta que las redes sociales (cruzadas) no son dadas de forma natural, sino construidas sobre unas condiciones espaciales y sociales determinadas. Se han escogido tres barrios que difieren en las condiciones sociales y físicas en las que crecen los niños y las niñas: Tuindorp Nieuwendam, Indische Buurt y Museumkwartier, y se han distinguido dos dimensiones sociales: la composición de clase y de etnia. Queda claro que la infancia cambia a través del espacio y que se dan más las amistades homogéneas entre niños y niñas que relaciones sociales que atraviesen la edad, la clase y la etnia.

Palabras clave: infancia; redes sociales; barrios; escuela; Ámsterdam.

Resum. *Infancies diverses: xarxes socials dels nens i de les nenes a Àmsterdam*

L'article compara les xarxes socials dels nens i les nenes en tres barris d'Àmsterdam, la capital multicultural dels Països Baixos. L'objectiu és veure com els nens i les nenes que creixen en uns barris determinats desenvolupen amistats i construeixen la seva xarxa social i fins a quin punt poden trobar-se amb altres nens i nenes d'orígens culturals diferents. Ens centrarem en les condicions relacionades amb l'escola i el barri, tenint en compte que les xarxes socials (creuades) no són donades de forma natural, sinó construïdes sobre unes condicions espacials i socials determinades. Pel que fa a les condicions socials i físiques, s'han escollit tres barris diferents: Tuindorp Nieuwendam, Indische Buurt i Museumkwartier, i s'han distingit dues dimensions socials: la composició de classe i d'ètnia. Queda clar que la infància canvia a través de l'espai i que es donen més les amistats homogènies entre nens i nenes que les relacions socials que travessen l'edat, la classe i l'ètnia.

Paraules clau: infància; xarxes socials; barris; escola; Àmsterdam.

1. Traducción del inglés por Maria Rodó-de-Zárate.

Résumé. *Des enfances diverses: réseaux sociaux des garçons et des filles à Amsterdam*

L'article compare les réseaux sociaux des garçons et des filles dans trois quartiers d'Amsterdam, la capitale multiculturelle des Pays-Bas. L'objectif est de voir comment les garçons et les filles qui grandissent dans certains quartiers développent des amitiés et construisent leurs réseaux sociaux et dans quelle mesure ils peuvent rencontrer d'autres enfants de différentes origines culturelles. Nous mettrons l'accent sur les conditions des écoles et des quartiers, étant donné que (croiser) les réseaux sociaux ne sont pas des conditions naturelles, mais bâties sur des conditions sociales et spatiales données. Nous avons choisi trois quartiers différents en ce qui concerne les conditions sociales et spatiales: Tuindorp Nieuwendam, Indische Buurt et Museumkwartier, et nous avons distingué deux dimensions sociales différentes: la composition par classe et par ethnie. Il est clair que l'enfance change à travers l'espace et on trouve plus fréquemment des amitiés homogènes que des relations sociales qui traversent l'âge, la classe et l'ethnie.

Mots clé: enfance; réseaux sociaux; quartiers; école; Amsterdam.

Abstract. *Diverse childhoods: children's social networks in contemporary Amsterdam*

In this paper we compare the social networks of children growing up in three different neighbourhoods in contemporary Amsterdam, the multicultural capital of the Netherlands. Central question is how children growing up in specific neighbourhoods develop friendships and build on their social network and to what extent they are able to meet children with a different social background. We focus on conditions related to school and neighbourhood, taking into account that (crossed) social networks are not naturally given, but are constructed under certain spatial and social conditions. Three neighbourhoods are selected that differ in social and physical conditions for growing up: Tuindorp Nieuwendam, Indische Buurt i Museumkwartier. We distinguished two social dimensions: class and ethnic composition. It becomes clear that childhood varies across space and that homogeneous friendships are more at stake in children's lives than social relationships that cross age, class and ethnicity.

Key words: children; social networks; neighbourhood; school; Amsterdam.

Sumario

- | | |
|---|---|
| 1. Introducción | 5. Amistades de la escuela en el sur de Amsterdam |
| 2. Antecedentes | 6. Amistades (y familias) basadas en la etnia en el este de Amsterdam |
| 3. El contexto de la investigación y los métodos | 7. Conclusión |
| 4. Amistades de la escuela y niños y niñas de barrio en el norte de Amsterdam | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

Las ciudades consisten en múltiples barrios distintos poblados por una amplia variedad de residentes que viven más o menos segregados entre ellos. Siempre ha habido fronteras entre diferentes grupos residenciales. Tanto los ricos como los pobres tienen sus propios barrios, como también los grupos de residentes autóctonos y las personas inmigradas. Los procesos de segregación no se dan

solamente por motivos de diferencias, sino que también reflejan desigualdades (Wilson, 1987; Musterd y Ostendorf, 1998). La segregación tiene consecuencias para todas las personas que habitan en la ciudad, pero particularmente para las personas más jóvenes (Karsten, 1998). Como grupo de edad, la infancia crece en una ciudad étnicamente más diversa que las personas adultas. Además, la infancia tiene menos facilidades para salir de sus condiciones de vida segregadas diariamente y tiene también mucho más limitada la libertad de movimiento que las personas adultas. Para la construcción de redes sociales fuera de la familia, la infancia depende enormemente de la escuela donde va y el barrio donde vive. La escuela (primaria) y el barrio son los principales lugares donde los niños y las niñas pueden encontrarse para jugar, aprender y conocer a otras personas como ellos.

Tradicionalmente, las escuelas y la educación se han considerado los instrumentos fundamentales para la civilización, la emancipación y el éxito personal. En las sociedades occidentales, la educación es el instrumento principal de la movilidad social de las clases más bajas y ofrece una preparación para los estándares de vida de las clases medias, aunque los ideales y la práctica cotidiana nunca han ido en paralelo. La historia muestra como las escuelas no solamente han servido para la emancipación, sino que también han reproducido las desigualdades. Sin embargo, el ideal todavía se mantiene vivo y continúa siendo de relevante importancia para las escuelas «negras» y «blancas»². Al igual que sucede en las escuelas, también se asocian altas expectativas al barrio, por el hecho de que la existencia de diferentes grupos socioeconómicos viviendo juntos puede elevar el estatus de las clases más bajas. El ideal de un barrio socialmente cohesionado y de las calles como el lugar común de encuentro para todos los residentes es todavía el ideal que guía muchas de las planificaciones urbanas, al menos en los Países Bajos: deben evitarse las segregaciones. Detrás de la noción de que la segregación es un fenómeno negativo reside la asunción de que la segregación impide la construcción de redes sociales puente (más allá del grupo social definido de forma restrictiva) necesarias para la movilidad personal y social.

En todos los sistemas, estén segregados o no, las escuelas son puntos de encuentro para la infancia, un lugar importante donde hacer las amistades. Además, los barrios son lugares propicios para conocer otras personas, compañeros de juego, amistades, y para la construcción de redes sociales infantiles. Sin embargo, los niños y las niñas que no frecuentan sus barrios al salir de la escuela seguramente nunca se encontrarán con otros niños y niñas de su barrio. En este artículo comparamos las redes sociales de la infancia que actualmente crece en tres barrios diferentes de Ámsterdam, la capital multicultural de los Países Bajos. La cuestión central es ver cómo la infancia que crece en unos determinados barrios desarrolla amistades y construye sus redes sociales, como también hasta qué punto pueden encontrarse con otros niños y niñas con un

2. N. de la T.: exámenes que se realizan al final de la escuela primaria para ver el nivel del alumnado y pasar a la escuela secundaria.

origen cultural distinto al suyo. Nos centramos en las condiciones relacionadas con la escuela y el barrio, teniendo en cuenta que las redes sociales (cruzadas) no son dadas de forma natural, sino que son construidas sobre unas condiciones espaciales y sociales determinadas.

El siguiente apartado empieza con una visión general de la literatura más relevante, y a continuación hay una explicación de los métodos (históricos) usados y la localización concreta de la investigación. Los resultados se estructuran en base a los tres barrios estudiados. El artículo finaliza con las conclusiones y una breve reflexión sobre las implicaciones que puede tener sobre las políticas.

2. Antecedentes

La infancia crea redes sociales en la escuela y en el barrio. Los miembros de esta red social pueden ser tanto personas como ellos mismos o personas con bagajes diferentes. Putnam (2000) hace una distinción entre las relaciones sociales de vínculos y las de puentes. Las relaciones sociales de vínculos son las que se dan en grupos socialmente homogéneos. Normalmente, este tipo de relaciones se caracterizan por los fuertes lazos que unen mutuamente a las personas y son relevantes para los sentimientos de pertenencia. En cambio, las relaciones sociales de puentes se caracterizan por sus redes más débiles y con gente que se divide en términos de edad, clase, género y etnia. Granovetter (1973) muestra que no podemos subestimar los lazos sociales más débiles. Por una parte, los vínculos pueden experimentarse como muestras de afecto hacia los miembros del grupo, pero, por otro lado, también son una forma de exclusión y segregación en relación con «los otros». Solo pueden establecerse formas de integración entre grupos diferentes cuando se crean lazos sociales débiles entre miembros de diferentes tipos de grupos. En un nivel personal, los lazos sociales fuera del círculo inmediato de «gente como nosotros» pueden ser provechosos para progresar. Para los niños y las niñas que crecen en una sociedad que cada vez se vuelve más multicultural, construir este tipo de relaciones cruzadas puede ser muy importante, ya que tienen que aprender a lidiar con las diferencias. Para los niños y las niñas con pocos recursos es de especial relevancia, ya que sus propias limitaciones no les permitirán competir con éxito en el mundo fuera de su propio grupo étnico. Estos niños y niñas necesitan el apoyo de su propio grupo, pero también les hacen falta relaciones que les ayuden a tirar adelante en un futuro. De esta forma, la pregunta que se formula en este artículo es si los niños y las niñas son capaces de desarrollar relaciones sociales que traspasen las divisiones de edad, clase y etnia. Para responder a esta cuestión, nos centraremos en dos ámbitos: la escuela primaria y el barrio.

Las escuelas primarias en los Países Bajos, tanto estatales como confesionales, siempre han sido y continúan siendo escuelas públicas, aunque tengan una gran diversidad religiosa y pedagógica. Hoy en día, todavía existen diferencias religiosas en las escuelas, pero la libertad de elección de padres y madres ha aumentado considerablemente, de modo que las escuelas son menos

abiertamente confesionales de lo que eran antes (Dekker y Ester, 1996). Para la elección del centro, cada vez se han vuelto más importantes las directivas pedagógicas, las actividades extracurriculares y los propios logros de la escuela. Con el crecimiento de la población inmigrada en Ámsterdam, la elección de la escuela cada vez está más influenciada por su composición étnica. Esto ha llevado a que haya escuelas a las que va o demasiado alumnado autóctono (llamadas escuelas «blancas») o demasiado alumnado inmigrante (llamadas escuelas «negras») comparado con la población del barrio (Vedder, 2006).

Las investigaciones basadas en escuelas holandesas, como en otros lugares, se centran en la relación entre la segregación y/o los éxitos o fracasos (Jungbluth, 2003; Gramberg, 1998; Butler y Hamnett, 2007; Schindler Rangvid, 2007), mientras que las redes sociales que se dan en ellas han sido poco estudiadas. Por otro lado, algunos estudios americanos se centran en los efectos de la heterogeneidad en la creación de puentes (interraciales) entre alumnos y alumnas (Moody, 2001; Rodkin et al., 2007; Dubois y Hirsch, 1990), lo cual muestra que las amistades entre niños y niñas de diferentes orígenes se dan menos en las relaciones dentro de los mismos grupos. Por lo que atañe a los Países Bajos, un estudio reciente concluye que las amistades entre niños y niñas de diferentes etnias dependen principalmente del balance entre la mayoría o la minoría que haya en el aula (Vervoort et al., 2008). Es decir, cuando los niños y las niñas autóctonos son la mayoría, son más abiertos y más positivos en relación con sus compañeros y compañeras de clase. El hecho de sentirse seguros y seguras (puesto que son la mayoría) parece ser un condicionante positivo para crear puentes entre fronteras.

Por otra parte, los barrios y la vida social entre los vecinos y las vecinas es un tema ampliamente estudiado. Generalmente, se ha considerado que la homogeneidad es una condición importante para que se dé contacto social entre el vecindario (Gans, 1986; Volker y Verhoeff, 1999). En la última década, se ha prestado atención a la segregación a nivel de barrio y a las restricciones que influyen en la posibilidad de establecer contactos entre personas de diferentes etnias (Gijsberts y Dagevos, 2005), pero todos estos estudios sobre la vida social en los barrios se centran en las personas adultas. Los estudios de barrios sobre la infancia tienden a centrarse en cuestiones relacionadas con problemas sociales, educativos y de salud (Leventhal y Brooks, 2000), y hay muy pocos sobre las relaciones sociales de la infancia en los barrios. La mayoría de estudios sobre infancia muestran el empeoramiento de las condiciones de jugar al aire libre o bien se enfatizan las restricciones de la libertad de movimiento en los barrios —y, por tanto, la limitación de su capacidad de hacer nuevas amistades (Gaster, 1991; Christensen y O'Brien, 2003; Emmelkamp, 2004; Karsten, 2005; Valentine y McHendrick, 1997; Katz, 2006).

En resumen, tanto las redes sociales de la infancia en la escuela como en el barrio se han estudiado muy poco desde las ciencias sociales. Las investigaciones fragmentadas reflejan los resultados de la investigación sobre la vida social de las personas adultas: la homogeneidad como una importante precondition para la creación de relaciones. Pero continúa sin quedar claro qué condiciones

relacionadas con la escuela y el barrio ayudan o restringen el establecimiento de redes cruzadas entre los niños y las niñas.

3. El contexto de la investigación y los métodos

Se han seleccionado tres barrios que difieren en las condiciones sociales y físicas en las que crecen los niños y las niñas (Tuindorp Nieuwendam, Indische Buurt y Museumkwartier), y se han distinguido dos dimensiones sociales: la composición étnica y de clase. La clase se mide sobre el nivel del barrio y se refiere a la situación de los ingresos (clase media: por encima de la media) y el nivel educativo (clase media: por encima de la educación secundaria). La composición étnica se mide a partir de la información estadística disponible sobre Ámsterdam, y en la que se deja claro que el lugar de nacimiento de los progenitores es determinante.

En el contexto holandés, solamente un número reducido de las nuevas personas inmigradas ha conseguido tener un estatus de clase media. Hasta el momento, no existen barrios multiétnicos de clase media en Ámsterdam, hecho que provoca que la cuarta casilla de la tabla 1 quede vacía. De entre los tres barrios, escogimos tres calles: Wognummerstraat, Bankstraat y Van Breestraat, que se consideraron representativas de estos barrios (Bouw y Karsten, 2004).

Wognummerstraat se encuentra en Tuindorp Nieuwendam, en el norte de Ámsterdam. Es un típico barrio «blanco» de clase obrera, de casas alquiladas semiadosadas y con grandes jardines traseros, típicos de las villas urbanas construidas en los años veinte. Purmerplein, en el centro del barrio, es una plaza rodeada de pequeños comercios. En el medio de la plaza, hay un espacio destinado al *skateboarding*, y cerca de éste se encuentra un parque infantil. El barrio está rodeado por el Nieuwendammerdijk (un dique) y el río Ij. El estatus de Nieuwendam no ha cambiado mucho al largo de los años: es el hogar de familias de clase trabajadora con niveles bajos de educación. Hoy en día, muchas personas ancianas continúan viviendo en el barrio, pero en las últimas décadas se han ido instalando nuevas familias con hijos e hijas (Buijs, 2003). En Tuindorp Nieuwendam no hay ninguna escuela, aunque sí existen varias en el entorno más cercano. Algunas de ellas son típicas escuelas «blancas» de clase media, pero muchas de ellas son de clase trabajadora y/o de inmigrantes.

Van Breestraat se encuentra en el barrio «blanco» de clase media (alta) Museumkwartier (en el sur de Ámsterdam), que ha sido siempre uno de los distritos más prósperos de la ciudad. Se trata de una calle estrecha, con edificios de

Tabla 1. Selección de los barrios según la clase y la etnia

	Étnicamente homogéneos	Étnicamente mezclados
Clase baja	Tuindorp Nieuwendam (norte)	Indische Buurt (este)
Clase media (alta)	Museumkwartier (sur)	

cuatro plantas en cada lado y un gran número de coches aparcados al nivel de la calle. Sin embargo, los grandes árboles, los bancos y macetas de flores decoradas crean una lujosa atmósfera. Las viviendas constan de pisos de dos plantas, bastante grandes y de propiedad. Casi no hay lugares destinados al juego, excepto dos pequeñas plazas no pensadas para jugar, pero que actualmente se utilizan para practicar el fútbol: un trozo de suelo desaprovechado al lado de un edificio público y la plaza de enfrente de la iglesia católica. Vondelpark se encuentra a poca distancia, pero una calle muy transitada (Koninginneweg) lo separa de Van Breestraat (Bos, 2003). En el Museumkwartier hay varias escuelas primarias, todas ellas «blancas» y de clase media.

Bankastraat se encuentra en el Indische Buurt, en el este de Ámsterdam. Antes tenía casi el mismo estatus que Nieuwendam, pero ahora es un barrio multicultural. Los residentes son familias migrantes, estudiantes y gente mayor de origen holandés. Bankastraat es tan estrecha como la calle Van Breestraat, con los mismos edificios de cuatro plantas. En cambio, y a diferencia de Van Breestraat, las viviendas son pequeños apartamentos (mayoritariamente) alquilados y de un solo piso. Las aceras son estrechas, a menudo están sucias y hay coches aparcados a lo largo de la calle. Hay un par de lugares donde los niños y las niñas pueden jugar (un campo de fútbol y un parque infantil) en los dos extremos de la calle. Hay una escuela primaria con más del 90 por ciento de inmigrantes. Esta condición de «inmigrantes» se aplica a todas las escuelas del Indische Buurt (Stroo, 2003). Durante nuestro trabajo de campo, la remodelación de Bankastraat empezó con la construcción de un gran bloque de nuevas viviendas, pero el renovado Bankastraat (del periodo posterior a 2003) no forma parte de este estudio.

A pesar de que Ámsterdam se ha convertido en una ciudad multicultural, el nivel de la inmigración varía considerablemente de un barrio a otro y de una calle a otra. En el momento de la realización de este estudio (2003), el origen de los niños y las niñas era el siguiente (tabla 2).

Hoy en día, la vida de los niños y las niñas que viven en Wognummerstraat y Van Breestraat está todavía dominada en gran medida por los niños y las niñas de Ámsterdam, de origen holandés, a diferencia de la situación en Bankastraat. Van Breestraat tiene un buen número de personas extranjeras, pero la categoría

Tabla 2. Niños y niñas que viven en cada barrio según la etnia a la que pertenecen

	Wognummerstraat	Van Breestraat	Bankastraat
Surinamesa/antillana	1	2	4
Turca/marroquina	2	0	35
Otras	8	22	20
Holandesa	34	72	1
Total (0-12)	45	96	60

«otras» en este barrio engloba a la infancia de familias originarias, principalmente, de los países occidentales industrializados (Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Alemania). En cambio, en Bankstraat, los niños y las niñas no son de origen occidental, sino que provienen de Turquía, Marruecos y una minoría de recién llegados de países como el Sudán, Egipto y Afganistán.

La evidencia empírica sobre la que se basa este trabajo es parte de una investigación histórica (ver Karsten, 2005; 2010), y en este artículo nos centramos en las relaciones sociales de la infancia en el Ámsterdam actual. Con este objetivo, hemos seleccionado algunas de las entrevistas con padres y madres (22), niños y niñas (34) e informantes como profesores y profesoras de escuela (14), personas involucradas en las vidas de los niños y las niñas actualmente. Les preguntamos sobre su familia, su escuela, sus juegos al aire libre, sus afiliaciones a clubes, la libertad de movimiento y las amistades en la escuela y en el barrio. Además, les pedimos a las personas entrevistadas que localizaran, en unos mapas detallados del barrio, sus actividades diarias y sus amigos y amigas. Todas las 70 entrevistas están totalmente grabadas y transcritas y cada una de ellas se complementa con un pequeño cuestionario sobre sus características personales tales como la edad, el sexo, el tamaño de la familia, la profesión de los padres y madres y la afiliación a clubes. Además, llevamos a cabo 21 observaciones específicas en cada una de las tres calles y en su entorno más inmediato. De esta forma, intentamos conseguir la mejor visión posible de la infancia que actualmente vive en los tres barrios de Ámsterdam.

4. Amistades de la escuela y niños y niñas de barrio en el norte de Ámsterdam

Los niños y niñas que viven en Wognummerstraat van a cinco escuelas diferentes. Solo una de ellas, Wespennest, es «blanca» y de clase media. Las otras cuatro tienen un alumnado de origen de clase trabajadora, tanto «mixto» como «negro». Por otra parte, sólo ocasionalmente se continúa con la escuela secundaria para prepararse para la universidad (DMO, 2004). En este sentido, estas escuelas y su alumnado reflejan la condición socioeconómica del barrio y las trayectorias educativas de sus padres y madres. Una de las familias con las que hablamos decidió llevar a sus hijos a la única escuela «blanca» de clase media que hay cerca, la Wespennest. Es interesante ver como son inmigrantes y plenamente conscientes del valor de la educación en la sociedad holandesa. Todos los niños y niñas entrevistados hablaron con entusiasmo acerca de sus amistades de la escuela. Prácticamente todos ellos tenían, como nos comentaron, «mejores amigos» y «mejores amigas» y en casi todos los casos eran amistades con las que compartían el mismo origen socioeconómico o étnico. Pero, ¿las redes sociales de la infancia se restringen solamente a las amistades que pueden hacer en la escuela?, ¿cómo es la vida de la infancia en la calle?, ¿juegan al aire libre y conjuntamente con sus amistades de la escuela?

Wognummerstraat es único, en el sentido que es el único lugar dónde los niños y las niñas todavía juegan al aire libre. Los críos que viven cerca se cono-

cen, y las observaciones hechas la muestran como una calle animada, con niños y niñas jugando en la acera, en el parque y en los diversos pequeños jardines que hay en el barrio. Hay grandes grupos de distintas edades mezcladas y la minoría de inmigrantes que viven en Wognummerstraat jugando conjuntamente. La cohesión social en el barrio es bastante fuerte: los padres y las madres se conocen entre ellos y ponen las bases para las redes infantiles del barrio. Las condiciones espaciales y sociales son favorables para que la infancia de desarrolle en el barrio y muchos de los niños y niñas nos comentaron que les gustaba jugar al aire libre. Conocer a otros niños y niñas de la escuela ayuda a preguntar a otros si quieren jugar fuera, pero, ciertamente, la escuela no es el único lugar donde pueden encontrarse compañeros de juego. La infancia del norte sabe donde viven otros niños y niñas del barrio, así que solamente deben llamarles al timbre (o hacer ruido en el buzón) para construir sus propias redes sociales. Egzan, un chico de ocho años de edad de la escuela Wespennest, dijo: «Después de la escuela, juego a fútbol en esta calle con otros chicos. A veces también juegan con nosotros algunas chicas. Y también siempre se lo digo a otros chicos de la escuela. Uno de ellos es mayor que nosotros. Viven aquí al lado y siempre esperamos ser al menos tres contra tres para jugar». Su mejor amigo es un chico de la escuela que vive en Blokkerstraat, unas calles más arriba. Ambos, tanto él como su amigo, son miembros del club de fútbol en el dique (ASV de Dijk). La capacidad de actuación que tiene la infancia, en el norte, para pasar el tiempo libre después de la escuela es considerable y tiene poca interferencia de los padres y las madres.

5. Amistades de la escuela en el sur de Ámsterdam

La infancia del próspero Van Breestraat va a cinco escuelas diferentes, incluyendo escuelas públicas como la Montessori y la Dalton. Todas estas escuelas primarias son «blancas» y sus padres y madres tienen un nivel educativo elevado, como el barrio donde están situadas. El alumnado pasa con notas altas los Cito toets³ (DMO, 2004) y se espera de él que continúe la escuela secundaria, como sus padres y sus madres hicieron antes. En general, hablan mucho de las amistades que tienen en la escuela, y parecen tener más importancia que en el norte de Ámsterdam. La infancia en el sur de Ámsterdam juega menos al aire libre de lo que juegan los niños y las niñas en Wognummerstraat. El ambiente al aire libre es, sin duda, mucho menos atractivo, con las aceras muy estrechas y una gran cantidad de coches aparcados en la calle. Así, la falta de espacio para el juego no favorece los juegos al aire libre. Mientras, el espacio en el interior de las casas resulta mucho más atractivo, ya que los niños y las niñas disponen de grandes habitaciones en sus casas con todo tipo de juguetes. Además, son miembros de clubs de deporte, de música y de actividades para la infancia, y sus padres y madres se hacen cargo del transporte. Esta es, pues, la calle dónde vive

3. N. de la T.: exámenes que se realizan al final de la escuela primaria para ver el nivel del alumnado y pasar a la escuela secundaria.

la generación del «asiento trasero»⁴ (Karsten, 2005). Los padres y las madres interfieren mucho en cómo sus hijos e hijas pasan el tiempo libre, puesto que ejercen de vigilantes constantes en su cotidianidad y sus redes sociales, y todo parece empezar con la elección de la escuela, ya que ésta determinará su vida social. Del mismo modo que, en el norte de Ámsterdam, los niños y las niñas tienen buenas amistades en la escuela, pero estas amistades van más allá (son también sus compañeros y compañeras en las actividades extraescolares: visitas en casa, actividades en los clubes, juegos al aire libre, y así sucesivamente), los niños y niñas que viven en la misma calle pero no van a la misma escuela o no se conocen o se conocen muy poco. Una madre en Van Breestraat dice: «En esta calle viven muchos niños y niñas, pero no todos ni todas van a la misma escuela. Dos o tres calles más abajo, en esta misma calle, vive un chico de la misma edad que su hijo, pero nunca juegan juntos». Su (único) hijo confirmó esta misma situación y añadió que a veces lamentaba no saber cómo empezar una amistad con otro niño de su misma edad que vivía tan cerca de él. A veces, los padres y las madres son conscientes de esta situación y procuran crear las condiciones necesarias para fomentar que los niños y las niñas se encuentren. Así, las familias que pertenecen a un mismo círculo social ayudan a que sus hijos e hijas se introduzcan más fácilmente en las redes sociales de los demás. Sin embargo, es siempre una ampliación dentro del propio estrato social.

La infancia de Van Bree organiza sus propias redes de forma marginal, ya que los círculos sociales de sus familias determinan sus amistades (las de la escuela). Las conexiones entre niños y niñas es, pues, una cuestión mucho más delicada que en Wognummerstraat, y no solamente por la «necesidad» de compartir un mismo origen socioeconómico, sino que es una precondition para jugar con niños y niñas de la misma edad y sexo. La observación reveló que el hecho de que se den juegos al aire libre de forma accidental es mucho más difícil en Van Breestraat que en Wognummerstraat: son pequeños grupos (normalmente, de dos o tres personas) de la misma edad y del mismo sexo. En alguna ocasión, también pudimos observar algunas familias con bastantes niños y niñas que vivían cerca unos de otros. Juegan conjuntamente al aire libre en la acera, y ello hace que para otros niños y niñas del barrio sea más fácil incorporarse. A menudo, son los más pequeños los que empiezan y los mayores quines les siguen.

6. Amistades (y familias) basadas en la etnia en el este de Ámsterdam

Los niños y las niñas de Bankastraat van a cuatro escuelas diferentes. Tres de ellas tienen la marca oficial de «negras»: el 70 por ciento del alumnado es de origen inmigrante. La mayoría de los niños y niñas entrevistadas van a la escuela JP Coenschool, en la misma calle Bankastraat. Dos de las familias de inmigrantes con las que hablamos mandaron a sus hijos e hijas a una escuela

4. N. de la T: la autora se refiere a la «backseat generation», es decir, niños y niñas que se desplazan con sus familias en vehículo privado para ir a la escuela y a otras actividades.

«blanca» que se encuentra en las islas cercanas del antiguo puerto. Esperaban que sus hijos e hijas tuvieran mejores oportunidades para continuar la escuela a un nivel superior, aunque no significa que las familias que llevan a sus hijos e hijas a las escuelas «negras» del barrio no tengan aspiraciones altas. No obstante, los datos muestran que solamente una pequeña minoría de los niños y las niñas que van a las escuelas «negras» de Indische Buurt consigue entrar en la escuela secundaria para prepararse para los estudios universitarios (DMO, 2004). De hecho, a la mayoría de los niños y niñas se les aconseja continuar sus estudios en una de las escuelas de formación profesional que se encuentra en la parte este de la ciudad.

En Bankastraat, como en Van Breestraat, jugar al aire libre no es una actividad cotidiana. La mayoría de los niños y niñas pertenecen al grupo de «interior» (Karsten, 2005), es decir, sus familias no les dejan jugar a aire libre, ya que no consideran que la calle sea un lugar seguro donde estar y encontrarse con otras personas del barrio. Los padres y las madres de Bankastraat tienen miedo de perder el control sobre sus hijos e hijas, particularmente por la influencia que pueden tener los «chicos mayores». Éstos son los grupos de niños y niñas que juegan a menudo en el aire libre; son los hijos de familias numerosas de la misma calle que no tienen otra opción que pasar el tiempo libre fuera, porque las casas de sus familias son demasiado pequeñas para que todas sus criaturas puedan hacer vida dentro, así que salen fuera. Algunos de los padres y madres de origen islámico los mandan a la mezquita, ya que creen que es un lugar seguro donde pasar el rato después de clase. Los domingos, muchos niños y niñas cuentan que dan paseos por el parque cercano, con sus hermanos y primos.

Durante el tiempo que pasan en la escuela, se divierten con la vida multicultural que hay en el centro. En clase, se encuentran con niños y niñas de orígenes diversos, aprenden a conocerse, juegan y aprenden juntos, pero como ellos mismos y sus maestros nos comentaron: los «mejores amigos» y las «mejores amigas» rara vez son interétnicos. Las familias añadieron que se sienten inseguras cuando los amigos y las amigas de sus hijos e hijas son de otra etnia y van a su casa: no saben qué reglas deben aplicar.

En Bankastraat, sólo raramente se cruzan las fronteras. Una de nuestras entrevistadas fue una mujer mayor que había vivido toda su vida de casada en la calle Bankastraat, donde crecieron sus hijos, que ahora viven en las afueras. Cuando su nieta Trudy viene a visitarla, se las arregla para que una vecina turca, Elef, juegue con ella. Las niñas se divierten mucho jugando juntas: «Yo cuidaba a mi nieta cuando era pequeña y su padre y su madre se iban a trabajar, y a veces también algún fin de semana, cuando tenían cosas que hacer. Solía bajar a la calle para que ella jugara al aire libre. Así que conocí a muchos niños y niñas que vivían aquí, como también hizo mi nieta. Se hicieron buenas amigas con Elef y ahora ella y otra chica del barrio vienen a casa y preguntan si está Trudy».

Mientras los niños y las niñas en Wognummerstraat pueden repetir con facilidad los nombres de los críos de su calle, en Bankastraat y Van Breestraat les

es más difícil nombrar a sus vecinos y vecinas, si no es que ya los conocen de la escuela. Para los que viven en Van Breestraat y en Bankastraat, la escuela es su principal medio para construir sus redes sociales. Por lo que atañe a Bankastraat, la escuela es un lugar multiétnico y los contactos sociales cotidianos de los niños y las niñas ayudan a crear puentes entre las diferentes etnias. Pero estos contactos sociales a modo de puentes se arraigan, sin excepción, en círculos socioeconómicos parecidos y no incluyen a niños y niñas «holandeses», de manera que estas relaciones que hacen en la escuela luego no repercuten en sus relaciones fuera de ella. Es decir, la escuela no determina la vida social de la infancia como lo hace Van Breestraat. En Bankastraat, el rol determinante es la familia y, por tanto, su propia etnicidad.

7. Conclusión

El artículo demuestra que no hay una infancia de Ámsterdam, sino que la infancia varía a través del espacio. Sus redes sociales se desarrollan bajo condiciones específicas relacionadas con el barrio donde viven y la escuela donde van. Queda claro, pues, que las amistades homogéneas son más propias de la infancia que las relaciones que cruzan edades, clases y etnias. Esta conclusión se basa en un estudio en profundidad de la configuración específica de la capital de los Países Bajos. El carácter de este estudio de caso limita las generalizaciones, pero, sin embargo, gracias al uso de varios métodos de investigación intensivos, conseguimos llegar a tener una buena comprensión de los mecanismos que hay detrás de los estrechos círculos sociales de la infancia.

Solamente en el contexto espacial y social del norte de Ámsterdam (Wog-numerstraat) los niños y las niñas pueden hacer amistades más allá de su propio círculo. En cambio, tanto en el sur (Van Breestraat) como en el este (Bankastraat) de Ámsterdam, la movilidad de la infancia se ve restringida. No se mueven por su entorno de forma autónoma y no construyen redes sociales que vayan más allá de sus propios orígenes. En el sur de Ámsterdam, las redes sociales de la infancia se organizan principalmente alrededor de la escuela, por sus familias y con personas como ellos y ellas. La infancia del este mayoritariamente se apoya en sus redes familiares: hermanos y hermanas, sobrinos y sobrinas, así como también en miembros mayores de la familia.

Llama la atención que las escuelas a las que van los niños y las niñas de cada calle sean tan diversas. En cada calle iban a cuatro o cinco escuelas diferentes, hecho que refleja la libertad de elección de la escuela que tienen los padres y las madres. Detrás de esto, que podría parecer a primera vista un símbolo de democracia, se esconde un poderoso mecanismo de reproducción de las clases sociales y de segregación. Solo una pequeña minoría de las familias escoge una escuela que tenga un estatus social más alto que ella misma. Por otra parte, todos los niños y niñas entrevistados hablaban con entusiasmo de sus amistades en la escuela y de sus mejores amigos y amigos que tenían en ella, pero estas amistades eran principalmente con niños y niñas «como ellos y ellas». Esta situación podría cambiar ligeramente a la luz de las restricciones propuestas

por las nuevas políticas en relación con la elección del centro, ya que, a nivel de barrio, en algunos distritos populares se están incrementando las restricciones en la elección de la escuela. Las familias se ven forzadas a escoger escuelas que se encuentran a una determinada distancia de su casa, hecho que podría favorecer tanto la existencia de una escuela más mezclada como que familias (de clase media) que no han conseguido entrar en la escuela deseada cambien de barrio.

Las condiciones sociales y espaciales que favorecen el juego al aire libre a menudo no se tienen en cuenta como medios capaces de romper determinadas formas de segregación. En este artículo, se muestra que las escuelas no son el único recurso cuando se trata de las estrechas redes sociales de la infancia. La situación que se vive en el norte de Ámsterdam demuestra que jugar al aire libre después de la escuela puede proporcionar otros círculos sociales más heterogéneos, claro está que esto es posible solamente en el contexto de los barrios mixtos. Respecto a esto, sería particularmente interesante volver al este de Ámsterdam después de su remodelación, ya que se han demolido los antiguos bloques de pisos y se han construido nuevos edificios, algunos de propiedad y otros puestos en el mercado. ¿Cual será la situación dentro de unos años? ¿Qué pasará con el alumnado de la escuela JP Coenschool? ¿Habrán cambios en los juegos de la infancia al aire libre cuando más niños y niñas de clase media vayan a vivir a esa calle? Algunos estudios hechos en los Países Bajos muestran que, bajo ciertas condiciones, hay una voluntad de las familias de clase media de hacer contactos, en los barrios, con familias de otros orígenes (Veldboer et al., 2008; Karsten, 2007); otros estudios muestran una visión más pesimista (Smith, 1996; Atkinson, 2006), puesto que consideran que la homogeneidad en términos de clase es más relevante que el hecho de compartir la misma etnia. Así que se podrían tener perspectivas de futuro positivas para cuando el número de migrantes de clase media haya crecido. Harán falta futuras investigaciones para ver si es o no un punto de vista demasiado optimista.

Referencias bibliográficas

- ATKINSON, R. (2006). «Padding the bunker: strategies of middle-class disaffiliation y colonisation in the city». *Urban Studies*, 43, 819-832.
- BOS, V. van den (2003). «Kleine burgers in de grote stad». En: *Stageverslag Van Breestraat*. Ámsterdam: UvA.
- BOUW, C. y KARSTEN, L. (2004). *Stadskinderen: Verschillende generaties over de dagelijkse strijd om ruimte*. Ámsterdam: Aksant.
- BUIJS, M. (2003). «Kleine burgers in de grote stad». En: *Stageverslag Wognummerstraat*. Ámsterdam: UvA.
- BUTLER, T. y HAMNETT, Ch. (eds.) (2007). «The Geography of Education. Special Issue». *Urban Studies*, 44 (7).
- CHRISTENSEN, P. y O'BRIEN, M. (eds.) (2003). *Children in the city: Home, neighbourhood y community*. Londres: Routledge Falmer.
- DEKKER, P. y ESTER, P. (1996). «Depillarization, deconfessionalization and de-ideologization: empirical trends in Dutch society». *Review of Religious Research*, 4, 325-341.
- DMO-Onderwijs (2004). www.onderwijs.amsterdam.nl/schoolresults.jsp

- DUBOIS, D. y HIRSCH, B. (1990). «School y neighbourhood friendship patterns of negras y whites in early adolescence». *Child Development*, 61, 524-536.
- EMMELKAMP, R. (2004). *Een veilige avontuur. Alledaagse plaatsen en vrijetijdsbesteding van jongeren en ouders*. Amsterdam: UvA.
- GANS, H. (1986). *People y Plans*. Nueva York: Basic Books.
- GASTER, S. (1991). «Urban children's access to their neighbourhood: changes over three generations». *Environment y Behaviour*, 23 (1), 70-85.
- GRAMBERG, P. (1998). «School segregation: the case of Amsterdam». *Urban Studies*, 35, 547-564.
- GRANOVETTER, M. (1973). «The strength of weak ties». *American Journal of Sociology*, 78, 1360-1380.
- GIJSBERTS, M. y DAGEVOS, J. (2005). *Uit elkaars buurt: de invloed van etnische concentratie op integratie en beeldvorming*. Den Haag: SCP.
- JUNGBLUTH, P. (2003). *De ongelijke basisschool: Etniciteit, sociaal milieu, sekse, verborgen differentiatie, segregatie, onderwijskansen en schooleffectiviteit*. Nijmegen: ITS.
- KARSTEN, L. (1998). «Growing up in Amsterdam: differentiation y segregation in children's daily life». *Urban Studies*, 35, 565-582.
- (2005). «It all used to be better? Different generations on continuity y change in urban children's daily use of space». *Children's Geographies*, 3 (3), 275-290.
- (2007). «Housing as a way of life: Towards an understanding of middle class families' preferences for an urban residential location». *Housing Studies*, 22 (1), 83-98.
- (2010). «Children's social capital in the segregated context of Amsterdam: an historical geographical approach». *Urban Studies* (online 16th of August).
- KATZ, C. (2006). «Los terrores de la hipervigilancia: seguridad y nuevas espacialidades de la niñez». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 47, 15-29.
- LEVENTHAL, T. y BROOKS, J. (2000). «The neighbourhood they live in: the effects of neighbourhood residence on child y adolescent outcomes». *Psychological Bulletin*, 126 (3), 309-337.
- MOODY, J. (2001). «Race school integration y friendship segregation in America». *AJS*, 107, 679-716.
- MUSTERD, S. y OSTENDORF, W. (1998). *Urban segregation y the welfare state: inequality y social exclusion in western cities*. Londres: Routledge.
- PUTNAM, R. (2000). *Bowling alone: The collapse y revival of civic America*. Nueva York: Simon & Schuster.
- RODKIN, P.; WILSON, T. y AHN, H. (2007). «Social integration between African American y European American children in majority black, majority white y multicultural elementary classrooms». En: RODKIN, P. y HANISH, L. (eds.). *Social network analysis y children's peer relationships: New Directions for Child y Adolescent Development*, 118, 25-42.
- SCHINDLER RANGVID, B. (2007). «Living y learning separately?: Ethnic segregation of school children in Copenhagen». *Urban Studies*, 44 (7), 1329-1354.
- STROO, M. (2003). «Kleine burgers in de grote stad». *Stageverslag Bankastraat*. Amsterdam: UvA.
- VALENTINE, G. y MCKENDRICK, J. (1997). «Children's outdoor play: exploring parental concerns about children's safety y the changing nature of childhood». *Geoforum*, 28 (2), 219-235.
- VEDDER, P. (2006). «Black y white schools in the Netherlands». *European Education*, 38 (2), 36-49.

- VELDBOER, L.; ENGBERSEN, R.; DUUVENDAK, J. W. y UYTERLINDE, M. (2008). *Helpt de middenklasse? Op zoek naar het middenklasse-effect in gemengde wijken*. Den Haag: Nicis.
- VERVOORT, M.; SCHOLTE, R. y SCHEEPERS, P. (2008). «Allochtonen in de klas». *Migrantenstudies*, 2, 128-148.
- VOLKER, B. y VERHOEFF, R. (eds.) (1999). *Buren en buurten: Nederlands onderzoek op het snijvlak van sociologie en sociale geografie*. Ámsterdam: SISWO.
- WILSON, W. (1987). *The truly disadvantaged*. Chicago: The University of Chicago Press.